Mujeres campesino-indígenas, defensa territorial y ontologías políticas en Santiago del Estero, Argentina

Mariela Pena [*]

Este artículo describe y reflexiona sobre los discursos y prácticas empleadas de manera cotidiana por parte de mujeres organizadas en un movimiento campesino-indígena en Santiago del Estero, Argentina. Se plantea que dicho accionar se inscribe en el conjunto de las ontologías políticas que disputan sentidos al pensamiento moderno que justifica la dominación capitalista, patriarcal y colonial. Recuperamos el concepto de antropoceno/capitaloceno y otras propuestas conceptuales de los estudios feministas descoloniales y de la ecología política latinoamericana –como la noción de relacionalidad– aportando claves locales para profundizar en el conocimiento de estas realidades y su pluralidad, brindando elementos para pensar en clave comparativa. Las observaciones han sido construidas a partir de una metodología etnográfica procesual que incluye trabajo de campo en las comunidades y en la escuela de agroecología de dicha organización, entrevistas en profundidad, análisis de manifestaciones públicas y un vínculo de largo plazo construido con las referentas campesinas.

Palabras Clave: Extractivismo; Mujeres campesino-indígenas; Ontologías políticas; Antropoceno.

Peasant-Indigenous Women, Territorial Defence and Political Ontologies in Santiago del Estero, Argentina

This article describes and reflects on the political discourses and practices employed on a daily basis by women organised in a peasant-Indigenous movement in Santiago del Estero, Argentina. It asserts that these actions are part of a set of political ontologies that challenge the modern thinking that justifies capitalist, patriarchal and colonial domination. We recover the concept of the Anthropocene/Capitalocene and other categories from

[*] Lic. y Dra. en Antropología. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones de Estudios de Género (IIEGE). CONICET. Buenos Aires. Argentina Orcid: https://orcid.org/0000-0001-6508-6691 Correo electrónico: marielapena@gmail.com
Recibido: 27/08/25. Aceptado: 19/12/25

decolonial feminist studies and Latin American political ecology – such as the notion of relationality – providing local insights to deepen our understanding of these realities and their plurality, and offering elements for comparative analysis. These observations aroused from ethnographic methodologies that include fieldwork within rural communities and in the movement's school of agroecology, in-depth interviews, analysis of public demonstrations and a long-term relationship built with peasant women leaders.

Key Words: Extractivism; Peasant-Indigenous Women; Political ontologies; Anthropocene.

Introducción

Desde el pensamiento crítico feminista en América Latina (Cruz Hernández, 2019; Paredes, 2017; Ulloa, 2024), se viene señalando el papel de los feminismos periféricos (antiextractivistas, campesinos, indígenas y ecofeminismos) como un sujeto emergente desde la experiencia común del dolor y el despojo sobre sus territorios. También en trabajos que han abordado la cuestión de las mujeres en resistencias campesinas (Pena, 2022) se ha señalado que son justamente ellas quienes están traccionando al campesinado a convertirse en sujeto protagonista en la actual coyuntura de crisis socio ecológica y alimentaria a nivel global (Giraldo y Rosset, 2017). Estas iniciativas, aunque contemporáneas, se anclan en las largas, heterogéneas y pluriversales (Escobar, 2012) memorias de luchas contra el saqueo, la dominación y la violencia extractivista a lo largo de la historia de América Latina y El Caribe. En este artículo partimos de la noción de antropoceno/capitaloceno y de otras propuestas conceptuales de los feminismos críticos, explorando sus posibilidades de arrojar luz sobre prácticas situadas por parte de mujeres organizadas en un movimiento campesino-indígena de Santiago del Estero, en Argentina.

Varias corrientes de pensamiento contemporáneas coinciden en caracterizar al período actual como antropoceno o capitaloceno, refiriendo al sistema que entiende a la Naturaleza y a toda la red de la vida como meras funcionalidades al servicio de la producción. Aquí recuperamos la categoría de antropoceno que incorpora las críticas feministas; como una forma de nombrar a la mercantilización total de la vida en el seno del capitalismo avanzado globalizado, guiado por un pensamiento masculinista, eurocéntrico y

racionalista que fomenta la perspectiva centrada en *anthopos*[1] (Braidotti, 2022; Haraway, 2019). El capitalismo, entretejido con la colonialidad y el sexismo, constituye una fuerza que explota, destruye, despoja y violenta cuerpos, naturalezas y territorios a escala planetaria. Dicha matriz tiene como base la separación jerárquica entre la cultura o sociedad (representada por un sujeto universal que es masculino, blanco, europeo y capitalista) y la naturaleza (unificando allí a todos los organismos y cuerpos generizados, racializados y explotables) como materia prima, recursos, mano de obra o receptáculos para la reproducción biológica, social y productiva del capitalismo. Este sistema es el que actualmente: por un lado, ha llevado a las fuerzas del capital y del colonialismo a un nivel de expansión global sin precedentes y; al mismo tiempo, muestra claros signos de insostenibilidad, agotamiento y colapso, provocando el rompimiento de sus promesas e ilusiones de futuros felices (potenciado además desde la última pandemia). De este modo, mientras que, desde los grandes aglomerados urbanos, las artes, la cultura y la comunicación política abundan las distopías y las angustias apocalípticas, también se propician nuevas sensibilidades y búsquedas de alternativas ontológicas (Brand y Wissen, 2021).

En las espacialidades construidas por las poblaciones que resisten a las lógicas del antropoceno, más allá de las distancias geográficas, se han activado emergencias políticas que vinculan demandas de justicia ambiental, territorial, identitaria y de género de manera integral. La noción de extractivismo nos permite enmarcar estos enclaves como territorios en donde se produce la degradación, el despojo y la contaminación de todas las formas de vida existentes (Harvey, 2021; Leff, 2019; 2014; Svampa, 2019). Sin embargo, en estos territorios en disputa, y frente a estas urgencias, también se (re)construyen narrativas emergentes desde las organizaciones comunitarias, en las cuales es recurrente la (re)creación de afectos y valoraciones positivas vinculadas al *quedarse* a disputar la tierra que se defiende (Trentini y Pérez, 2022). Se crean sentidos que se distancian de las lógicas dualistas propias del pensamiento occidental que opone jerárquicamente el par cultura/naturaleza, justificando ideológicamente el avasallamiento por parte del Sujeto Universal –poseedor de la razón y el desarrollo– sobre todo aquello considerado más cercano al segundo elemento.

En este trabajo propongo complejizar esta discusión aportando conocimiento

[1] A partir de aquí emplearemos comillas para resaltar conceptos teóricos recuperados de la bibliografía que acompaña al texto, o bien a citas textuales. Las cursivas, por su parte se utilizarán para referenciar categorías propias de la organización sociales que tratamos o de las mujeres entrevistadas.

en profundidad sobre una espacialidad concreta. Para ello, parto de mi trabajo etnográfico realizado en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero – Vía Campesina (MOCASE-VC), una organización de pobladores fundada el año 1990 en la provincia que lleva su nombre, con el fin de hacer frente a conflictos por la tenencia de la tierra a partir del avance de la frontera agropecuaria en la región. En estas territorialidades, el *modo-otro* de habitar esa tierra se plantea como ontología de contestación al uso y lógicas neoliberales y occidentales de apropiación de la naturaleza. La identidad del campesino/a como sujeto histórico-político globalmente vinculado es construida de manera colectiva apelando a las emociones y a las vivencias directas para sostener acciones cotidianas de resistencia[2]. Allí, las mujeres, sus conocimientos y sus cuerpos —desde las prácticas vinculadas con la alimentación a las formas de protesta más tradicionales—han cobrado un rol protagónico para resistir, responder, negociar y vivir con el extractivismo y la conservación. Estas formas de hacer política difieren de otros formatos más conocidos, ya que las fronteras entre lo que suele pensarse como público-privado, cotidiano-extraordinario e incluso político-espiritual aparecen de manera borrosa, cuestionando las lógicas de espacio-tiempos estrictamente separados. En este sentido, también cobra sentido recuperar la noción de cuerpo-territorio (Cabnal, 2012) para aproximarnos a las formas en que las mujeres en cuestión nombran y experimentan sus formas de hacer política. Planteo que se trata de ontologías políticas (Biset, 2021, Escobar; 2015; Escobar, Osterweil y Sharma; 2024) en las que la defensa del territorio se relaciona con la intencionalidad de la supervivencia y la reexistencia de sus propios cuerpos y vidas, en una mirada que traza cruces intergeneracionales (apelando a la memoria) (Pena, 2022) y entre lo humano y lo no humano. Como parte de este proceso, y en tanto organización perteneciente a la Vía Campesina (LVC), la organización ha construido diferentes dispositivos en función de hacer de la agroecología (Desmarais, 2007), la soberanía alimentaria y la recuperación de saberes ancestrales de manejo de los agro-ecosistemas una práctica emblemática dentro de un proyecto político. En estos contextos, 'poner el cuerpo' no solo implica momentos de grandes acciones o enfrentamientos visibles, sino quedarse y resistir en territorios que fueron reconfigurados en función de objetivos extractivistas.

Este trabajo plantea la necesidad de revisitar estas prácticas como modos de

[2] Debido a la extensa cantidad de estudios que reponen y problematizan esta trayectoria, referimos al lector a: Barbetta, 2012; De Dios, 2010; Durand, 2006; Michi, 2010; Pena 2017a; 2017b, entre otros trabajos.

desafiar y de resistir al antropoceno a partir de la creación de afectividades posantropocéntricas (Haraway, 2019). Dichas narrativas luego son (re)creadas y extendidas mediante prácticas pedagógico-políticas que son llevadas desde el micro-nivel de las comunidades al campo de los activismos a mayor escala.

Una antropóloga feminista en el campo: notas sobre el enfoque y contexto etnográfico

Sobre el Movimiento Campesino de Santiago del Estero – Vía Campesina

El MOCASE-Vía Campesina actualmente posee una amplia base territorial desplegada mayoritariamente a lo largo de la extensa provincia que lleva su nombre, una región ubicada en el centro-norte argentino en donde predomina el paisaje de monte sobre llanuras áridas y extensas. Se trata de una organización que se inscribe en la categoría de movimiento socioterritorial (Mançano Fernandes, 2012), ya que su proceso identitario se centra en procesos de defensa territorial o territorialización, teniendo como objetivo central la apropiación del espacio en pos de lograr su proyecto político. El hecho de que su población sea calificada como 'rural dispersa', significa la conservación de un estilo de vida tradicionalmente campesino basado en la tenencia de plantas y animales (mixturando formas familiares con otras comunitarias) y combinado en algunos casos con el empleo temporario informal y subsidios estatales (De Dios, 2010)[3]. Muchos de los y las pobladores se reconocen actualmente también como indígenas procedentes de diferentes pueblos.

Este movimiento social se organiza en torno a diez 'Centrales Campesinas' distribuidas en distintas localidades del territorio de la provincia, cada una de las cuales reúne, a su vez, un número variable de 'Comunidades de Base', que se conforman como el nivel más básico de organización. Desde que comencé con las etnografías sobre esta organización, en 2016, mi trabajo de campo se ha centrado en la Central de Quimilí, uno de los sitios más representativos y activos en términos políticos e históricos. Allí funciona también la Escuela de Agroecología de la organización, que recibe mensualmente a jóvenes estudiantes y brigadistas de diferentes localidades, provincias e incluso países vecinos. Desde allí, las distintas comunidades organizadas como parte del MOCASE–VC se encuentran dispersas, a distancias de no más de 80 km de

[3] Dado que estas descripciones han sido tratadas de manera amplia en trabajos previos de la misma autora, con ánimos de no redundar se refiere al lector a dichas lecturas (Pena 2025, 2022, 2017a, 2017b).

la ciudad que parecen mucho más extensas cuando transitamos sus caminos de tierra arcillosa y anegadiza. Esta geografía y modo de vida pervivieron durante décadas debido a que la zona había sido considerada económicamente improductiva[4], resultando luego drásticamente modificada a partir de la expansión de la denominada frontera agrícola (consistente en la incorporación de tecnología para la producción agropecuaria y la consecuente revalorización económica de dichos terrenos). Como corolario de este proceso agro extractivo, el monte nativo ha resultado dañado a tal punto que ya hace más de una década existen evidencias de desertificación, modificaciones en la composición de los suelos —elevados niveles de salitre y arsénico— y raleado de la vegetación. A esto se añaden las consecuencias socio-ecológicas en la vida local, principalmente la precarización general, y el incremento de la pobreza y de las migraciones hacia asentamientos pobres urbanos (Durand, 2006; Barbetta, 2012).

[4] Ver en Paz y Jara (2020) una propuesta de secuenciación histórica de los ciclos de explotación capitalista intermitente de la región que va desde la etapa de colonización en el Siglo XVI hasta los más actuales ciclos de extracción de quebracho, del algodón y de la soja en los últimos siglos XIX y XX.

Paisaje típico de una de las comunidades campesinas de Quimilí. Animales comunitarios pastoreando y monte nativo en Pampa Pozo



Fuente: foto tomada por la autora.

Actualmente, muchos de los hogares campesinos organizados como Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC) poseen algún tipo de reconocimiento formal de la mayoría de los territorios que habitan[5], aunque continúan siendo blanco de hostigamientos por parte de sectores empresarios con la complicidad del poder local (Durand, 2006; Michi, 2010, Pena, 2022). Como puede verse en el mapa que muestro abajo, elaborado por los investigadores de dicha provincia Fonzo Bolañez y Parnas (2022), el índice de conflictividad respecto a la propiedad y tenencia de la tierra está activo, y es especialmente elevado en la región central, en donde se encuentra Quimilí:

[5] Sobre el aspecto legal y las estrategias empleadas para lograr el reconocimiento de la tenencia de tierras bajo patrocinio jurídico y de manera compleja y heterogénea, considerando la variedad de herramientas legales disponibles y las capacidades de negociación local ver el trabajo de Barbetta (2012).

Mapa de conflictividad en Santiago del Estero

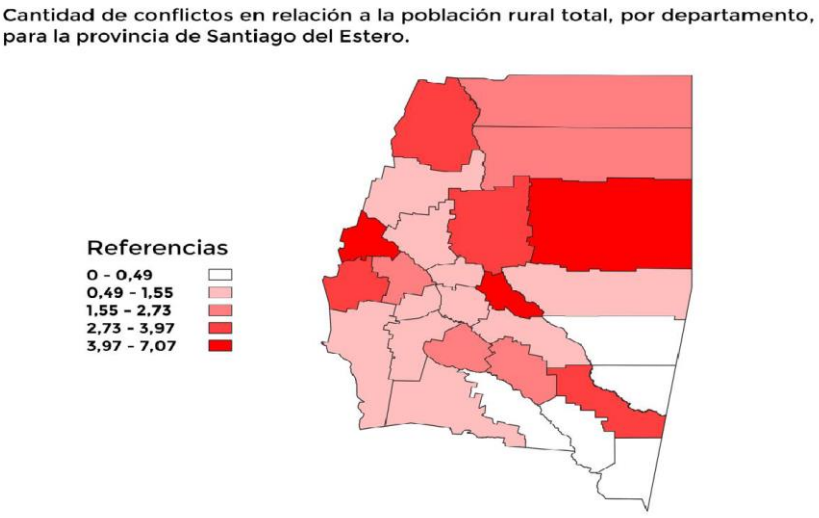

Grafico elaborado y publicado en Fonzo Bolañez y Parnas (2022).

Sobre las herramientas teóricas y metodológicas de esta etnografía

Desde el año 2016 realizo viajes periódicos a Quimilí al menos dos veces al año (interrumpidos durante la pandemia) en el marco de una etnografía (Guber, 2011) más amplia en torno a la participación política de las mujeres en dicha organización y sus identidades feministas[6]. Se trata de un proyecto que, además, recupera en todas sus etapas las epistemologías feministas que han profundizado en el rol de la corporalidad y los afectos tanto durante el trabajo de campo como en el tipo de conocimiento producido (Fonow y Cook, 2005).

Las reflexiones que presento aquí se desprenden más específicamente de las últimas visitas al campo, realizadas entre 2023 y 2024, que han tenido el objetivo específico de profundizar en torno a la participación de mujeres en la Escuela de Agroecología, preguntándome por sus consecuencias transformativas y desafíos actuales. En función de ello, privilegié las observaciones participantes durante clases y otros dispositivos pedagógicos, en las reuniones políticas, y también me dediqué a visitar o acompañar labores

[6] Se trata de un trabajo etnográfico financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET).

pedagógicas que eran llevadas a cabo en las comunidades aledañas. Dichas actividades son impartidas de forma habitual por parte de campesinos y campesinas organizadas, muchas veces empleando sus propios hogares y entornos como escenarios pedagógico-políticos.

Además, durante estas instancias realicé varias entrevistas semi-dirigidas a quienes participaban de la Escuela en calidad de coordinadores y/o brigadistas (grupales e individuales). Mis visitas, además, forman parte de un vínculo construido con algunas referentas campesinas a lo largo de muchos años, con lo cual estas actividades se dieron en el marco de jornadas completas junto a ellas. En la última oportunidad, pasé jornadas de día completo en las comunidades de Pampa Pozo y de El Tunal, siempre acompañada y recibida por las mujeres con quienes vengo trabajando. Dichas jornadas consistían en invitaciones a sus hogares para acompañarlas en distintas tareas cotidianas de trabajos y cuidados, y también en momentos de reuniones, ocio y distracción. Estas instancias, como propone la etnografía feminista, también forman una parte clave de la construcción de datos (Abu-Lughod, 1990; Gregorio Gil, 2006).

En cuanto a las lentes teóricas que guían la observación, también resulta clave la perspectiva desde el pensamiento feminista, intersectando los aportes de la antropología y el sub-campo interdisciplinario de la ecología política, preocupada por las intersecciones entre la identidad social (incluida la identidad de género), las relaciones políticas y humano-ambientales, y los resultados materiales de esas intersecciones. De estos enfoques recuperamos una mirada que, lejos de comprender la existencia de una esfera ecológica independiente, parte de la realidad empírica de un sistema ecológico interdependiente en el que el capitalismo mercantiliza y comercializa todos los aspectos de la naturaleza y reconfigura comunidades humanas (Ulloa, 2024). Estas reflexiones se superponen y complementan también con las diferentes categorías tales como antropoceno, capitaloceno, faloceno, plantacioceno o chthulhuceno (Haraway, 2019) que más allá de sus énfasis particulares coinciden en asumir una perspectiva crítica en torno a las fuerzas destructivas de la expansión del sistema capitalista mundial actual.

A su vez, los estudios feministas desde esta perspectiva examinan cómo los procesos a gran escala y sus mecanismos de privilegio/exclusión en las luchas por los recursos interactúan con las prácticas íntimas y los múltiples ejes de la diferencia social, creando políticas cotidianas en diferentes espacios locales/globales (Zaragocin, 2017). Para ello se parte de las claves epistemológicas provenientes de las teorías y metodologías críticas desde los feminismos, las cuales que cuestionan los dualismos del pensamiento

moderno. Así, las (in)justicias ambientales son comprendidas a partir del cuestionamiento a los límites entre naturaleza, tecnología y sociedad (o seres humanos), planteando el carácter construido de dichas concepciones.

La (re)existencia cotidiana en el monte: mujeres y ontologías políticas relacionales

Algunas de las mujeres con quienes vengo intercambiando viven en la comunidad rural El Tunal y Lote 38, en una periferia de no más de 50km desde la localidad de Quimilí en la provincia argentina de Santiago del Estero. Se trata de enclaves conformados por entre 10 y 20 hogares campesinos que llevan allí varias generaciones y que actualmente persisten en situaciones de relativa fragilidad. A pesar de haber obtenido ciertos reconocimientos legales por parte del Estado nacional[7], confiesan que subsisten en una situación de constante alarma y aseguran que su mayor resguardo es la presión que ejerce la organización colectiva. De hecho, entre 2021 y 2023, algunos hogares negociaron su relocalización a unos pocos metros de distancia debido a la construcción de un canal de agua ordenado por las autoridades provinciales, lo cual aceptaron con la condición de que mejore el abastecimiento en la zona mediante la construcción de un pozo de agua con cisterna. Sin embargo, hubo impactos negativos que no fueron debidamente considerados, tales como los accidentes de los animales de pastoreo que en sus recorridos habituales caen involuntariamente al pozo, causando su muerte.

[7] Sobre las estrategias jurídicas plurales desplegadas por el movimiento social en alianza con sectores externos ver el trabajo de Barbetta (2010).

Canal de agua construido por el gobierno provincial traspasando una comunidad campesino indígena. El Tunal, Santiago del Estero, Argentina. Mujer junto a su hijo cruzando por encima para realizar labores diarias



Fuente: foto tomada por la autora.

Cisterna recientemente construida junto a hogar del Movimiento Campesino de Santiago del Estero. Comunidad El Tunal



Fuente: foto tomada por la autora

Allí, los hogares campesinos están rodeados de huertas comunitarias, de granjas para pequeñas aves, represas de agua ancestrales y animales que también pastorean según el método campesino tradicional. Si bien desde la construcción del canal poseen red de agua, aún no poseen tendido eléctrico ni gas.

Paisaje típico de una de las comunidades campesinas. Corral comunitario rodeado de monte nativo. Comunidad El Tunal



Fuente: foto tomada por la autora.

Represa de agua comunitaria construida siguiendo las tradiciones locales campesino-indígenas. Comunidad El Tunal



Fuente: foto tomada por la autora.

Las mujeres organizadas en esta comunidad forman parte activa de la Escuela de Agroecología del MOCASE, que funciona una semana al mes en Quimilí y recibe grupos de hasta 100 jóvenes que estudian y participan de manera convivencial durante una semana al mes, para luego regresar a sus respectivos hogares con consignas para transmitir sus aprendizajes. Los y las jóvenes no sólo provienen de las ruralidades aledañas. Muchos llegan desde otras provincias e incluso de países vecinos, principalmente Brasil, mediante las articulaciones de la organización en el Movimiento Nacional Campesino Indígenas (MNCI) y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina).

Mucho se ha escrito en torno a las pedagogías populares empleadas en estos dispositivos (Michi, 2010), y hay una profusa discusión en torno a la agroecología en tanto praxis emancipatoria que he retomado en trabajos previos. En Pena (XX) he analizado de qué modo específico en este enclave se ponen en práctica dispositivos agroecológicos similares a lo que otros trabajos han descrito en otras organizaciones de LVC (Giraldo y Rosset, 2017; 2021; Rosset & Altieri, 2017).

La perspectiva respecto a las praxis agroecológicas en este tipo de espacialidades trasciende la concepción más instrumental referida al tipo de insumos y tecnologías empleadas. Se refiere, en contraposición, a la conformación de dinámicas integrales para el manejo de los agro-ecosistemas. Esto incluye (re)configuraciones en torno a las producciones familiares de pequeña escala (campesinas e indígenas), la integración de conocimientos locales, formas organizacionales cooperativas e innovaciones tecnológicas que articulan lo técnico-productivo, lo político-ideológico y lo ontológico-epistémico-vivencial. Dichas experiencias se organizan principalmente en torno a formatos de transmisión horizontal de conocimientos "de campesino/a a campesino/a" combinadas con "escuelas campesinas" y redes de cooperación locales, nacionales e internacionales (como encuentros o talleres) (Val *et al*., 2019). Desde allí se promueve romper con la dependencia de expertos, promoviendo la co-producción, el intercambio y revalorización de los conocimientos locales, y la sistematización colectiva de los nuevos saberes, fomentando a la vez el cooperativismo, la solidaridad y el protagonismo de las y los campesinos que son quienes se encargan de adquirir y replicar experiencias exitosas en sus propias comunidades. En función de ello, han sido denominadas como "agroecologías emancipadoras" (Rosset y Altieri, 2017), bajo el planteo de que forman parte de una propuesta política más amplia y transnacionalmente articulada, en la cual el horizonte es la transformación de los sistemas

agroalimentarios y la justicia social y ambiental. Esta iniciativa política se articula en torno a la consigna de la soberanía alimentaria, del uso sustentable del territorio y el ambiente y de la defensa de la biodiversidad y de los bienes comunes como banderas de lucha.

Aquí me quiero detener en el rol preponderante de las mujeres organizadas y en sus formas particulares de activismo. Cuando la Escuela de Agroecología está en funcionamiento, las mujeres de la comunidad reciben a grupos de estudiantes para las materias de *Plantas Nativas*, *Huerta Ecológica* o *Alimentación*. Una de ellas, a quien llamaré Luciana y conozco desde hace ya muchos años[8], tiene más de 60 años y ha construido en torno a esta participación una forma de vida que le provee sentimientos gratificación personal, gratitud hacia el movimiento, sensaciones de ecuanimidad, libertad y bienestar. Luego de una temporada de juventud como empleada doméstica *cama adentro* en la ciudad de Buenos Aires, en la cual sufrió varios abusos y maltratos, pudo regresar al campo, y mediante su participación en la organización pudo desprenderse de una pareja violenta y reconstruir su hogar monoparental sintiéndose protegida por el colectivo. Cada vez que recibe a los estudiantes de la escuela, espera que pasen uno o más días completos conociendo cómo ella vive, ofreciendo espacio para acampar junto a su hogar y compartiendo su cocina a leña para los momentos de alimentación. Se ocupa de enseñar sobre el cuidado de los animales y los usos medicinales y alimenticios de las plantas, impartiendo sus conocimientos sobre el monte nativo y cuestiones específicas como el reconocimiento de las semillas, el sembrado y recolección de frutos o el tratamiento de ciertas afecciones de salud de animales y humanos. También es importante señalar que, a la hora de la construcción del vínculo con el investigadorx, Luciana ha sido activa y determinada en la concesión de los tiempos y de la información brindada, cuestiones que interpreto como parte de las herramientas políticas y subjetivas que ha sabido construir a lo largo de toda su formación. Si bien ahora existe un vínculo de confianza construido durante años, desde el comienzo ha propuesto que las entrevistas y conversaciones sean en su hogar y rara vez se disponía a sentarse y conversar en el formato tradicional de entrevista, sino que insistía en que presencie o la acompañe durante sus tareas diarias de cocina, pastoreo, largas caminatas, etc. Tan solo luego de horas o días

[8] Además de haberme recibido en su hogar, Luciana ha sido participado junto a quien escribe en varios paneles, clases abiertas y actividades orientadas a la comunidad educativa. Asimismo, distintos momentos y aspectos de su trayectoria política y de sus pronunciamientos como activista campesina han sido reconstruidos a partir de entrevistas en profundidad y de metodologías biográficas.

compartidos, recuperaba alguna de mis preguntas y se disponía a responder de manera más extendida.

Comida ofrecida a la antropóloga en el hogar campesino de la referenta encargada de impartir clases de agroecología. Comunidad El Tunal



Fuente: foto tomada por la autora.

Este tipo de prácticas se encuentran muy cerca de aquello que Leff (2007, 2009, 2019) ha planteado como pedagogías ambientales, las cuales constituyen saberes que vinculan tanto los potenciales ecológicos y productivos de la tierra como la creatividad cultural de los pueblos que la habitan. Se trata también de praxis enmarcadas dentro de territorios[9] específicos en disputa que incluyen a su vez su propia invención de "territorios inmateriales" (Haesbaert, 2020) de relaciones humanas y no humanas de cooperación que son creadas o resignificadas allí mismo. A estas espacialidades son invitados no solamente quienes participan de los dispositivos pedagógicos de la organización, sino también quienes se ocupan

[9] En este trabajo recuperamos la noción de territorio en tanto espacio geográfico creado atravesado por relaciones culturales, sociales, políticas y económicas en permanente proceso de resignificación y disputa. Mediante estas dinámicas el territorio adquiere, además de su eminente cualidad espacial, un sentido eminentemente político.

de generar conocimientos en torno a ellos, en una forma de activa y cotidiana de disputar también las metodologías y los saberes producidos.

De este modo, las ontologías políticas construidas no son únicamente representadas mediante las formas más visibles de enunciación y protesta (qué también son empleadas), sino mediante las políticas cotidianas [*everyday polítics*] de las que ya se ha hablado como forma principal de activismo en feminismos campesinos, indígenas, comunitarios y de base (Scott, 1986, Dyck, 2005; Jenkins, 2017). Mediante estas acciones diarias y concretas, mujeres organizadas como Luciana enlazan su supervivencia diaria con narrativas contestatarias y de manera performática (no conversada) transmiten su propia forma de relacionalidad creada en el territorio. Dichas epistemes, producidas no desde las lógicas del pensamiento académico sino con las suyas propias, se postulan en oposición a la lógica extractiva propia del antropoceno y proponen restaurar los vínculos entre la vida, la producción y el conocimiento en una red diferente de relaciones socio-ecológicas que incluye sus propios espacio-tiempos, tradiciones y objetivos políticos. A su vez, mediante estas acciones estas mujeres también disputan capital político hacia el interior de la organización campesina. La Escuela de Agroecología también constituye un espacio desde donde se tejen relaciones políticas con las agrupaciones que asisten allí y hacia el interior de las comunidades, así como también con quienes se acercan desde el rol de investigadores. Se trata de un dispositivo desde el cual se facilita la palabra, el intercambio y el protagonismo de quienes trabajan allí. En varias ocasiones hemos atestiguado situaciones de tensiones y disputas internas en relación a quiénes debían ocupar los espacios como coordinadores de los diferentes talleres o bien de la gestión y organización de la escuela, lo cual demuestra la importancia social y política de participar de dichas actividades. En una oportunidad anterior (Pena, 2025) incluso nos hemos detenido en el incremento de las tensiones internas que coinciden con el fortalecimiento de la agenda feminista al interior del MOCASE-VC desde 2020 (y la consolidación de un pequeño grupo de mujeres que trabajan más activamente como "equipo de género"), frente a otro grupo de dirigentes, mayoritariamente varones, algunos de los cuales son cuestionados por ellas mismas porque se trata de personalidades que no son de origen campesino. Estas dinámicas, si bien no son el objetivo aquí, ponen de relevancia los costos emocionales, físicos y sociales de la tarea desempeñada diariamente. Nos hablan del nivel de compromiso, decisión y capacidad de agencia requerido por parte de ellas y abren a la reflexión en torno a las exigencias de una doble militancia (campesina y feminista) feminista que, tal como han expresado Carbonelli y Giménes Beliveau

(2021), "exige a los cuerpos, lleva a realizar esfuerzos severos y los expone a riesgos que dejan marcas" (p. 999). De este modo, las mujeres ponen su cuerpo de manera diaria al servicio de la reivindicación por la tierra y el territorio, la soberanía alimentaria, la defensa de los bienes comunes de sus comunidades y también de sus derechos como mujeres.

En el siguiente apartado argumento que estas prácticas pueden ser pensadas no solamente como modos de producción o de pedagogías alternativas sino de construcción de saberes, en el sentido de colaborar con reflexiones teóricas que desmontan los mecanismos de dominación capitalistas y patriarcales (Agarwal, 2000; Plumwood, 2002; 2012), así como las formas específicas en que impactan en las vidas de las mujeres en enclaves rurales.

Desafiando el Antropoceno: la interdependencia o relacionalidad como forma de vida

En un trabajo reciente, los teóricos Escobar, Osterweil y Sharma (2024) reflexionan en torno al pensamiento moderno como producción activa de la "no relacionalidad", creando una narrativa dualista de separación que se desmorona frente a las evidencias de la crisis planetaria:

> "...el pensamiento moderno ha sido la piedra angular de la narrativa de la vida que determina cómo nosotros, los modernos, vivimos la vida, construimos sociedades y diseñamos nuestros mundos. La vivimos y la encarnamos. Al hacerlo, el sujeto moderno se ve involuntaria, e ineluctablemente atrapado en las crisis más amplias del mundo" (p.93).

A modo de ensayar una posible salida, estos autores se postulan en favor de la necesidad de lo que denominan "retrocesos ontológicos" hacia otros modos de vida que no necesitan inventarse porque ya han estado y están allí, en las luchas sociales "por las condiciones para la construcción de la vida". En este apartado reflexiono inspirada en estas teorizaciones, para arrojar luz sobre el contexto local y las sujetas con quienes vengo trabajando. Me interesa centrarme en las ligazones posibles entre las prácticas de estas mujeres y aquello que pronuncian en sus discursos públicos hacia la comunidad general, para demostrar que parte de la fortaleza de dichas narrativas se encuentra precisamente en que están ancladas en la realidad cotidiana.

El antropoceno, y su concepción del humano como existencia autónoma, racional, liberal y secular (Noguera, 2004) han naturalizado la visión fragmentada del mundo y creado una falsa noción de que la búsqueda privada y racional del interés propio, la auto gratificación y el interés económico

individual podrían conducir a sujetos y sociedades felices. En relación a esto, el movimiento campesino santiagueño históricamente ha construido al sector de la agroindustria extractiva como exponente máximo del neoliberalismo individualista y de racionalidad económica a un costo destructivo, construyendo su propia identidad campesina en contestación a estos ideales. Durante una exposición pública en octubre de 2022, en el marco de su participación en un Conversatorio[10] organizado para la comunidad con motivo de la celebración del Día de la Mujer Rural, una de las feministas campesinas que integran el MOCASE-VC señalaba cuestiones claves sobre su forma de vincularse con el territorio:

> "Nosotros y nosotras respetamos la Pachamama, nosotras para ir a sembrar le pedimos permiso a la naturaleza y somos muy conscientes de defender nuestros árboles, lo vamos a sacar cuando lo necesitamos, ya sea para hacer alguna represa o buscar una madera para construir nuestro propio rancho o hacer nuestra propia cama o mesa, en ese caso. Y otra cosa: no ponemos agrotóxicos, evitamos todo ese tipo de contaminación, todas las cuestiones de químicos, tratamos de no utilizar nada, por eso hacemos nuestra mermelada, nuestros dulces, nuestros quesos sin productos químicos ni conservantes". (Extracto de la exposición)

Otro fragmento de este mismo discurso también puede interpretarse como distanciamiento de las "ontologías de separación" a través del énfasis en la interdependencia o en el carácter relacional de su modo de producción y de sustento. En estas perspectivas aparece claramente la noción de circularidad y el carácter recíproco del cuidado y la reproducción de los agentes necesarios para el alimento y la supervivencia humana y no humana, también contestando a las premisas economicistas neoliberales de escasez y competencia:

> "Necesitamos una alimentación sana. Y en nuestros territorios, nuestros campos tenemos para alimentarnos, tenemos la algarroba, la tuna, hay muchas cosas. Así como nos alimentamos nosotras y nosotros se alimentan nuestros animales y esos animales se alimentan sanos y nosotros comemos la carne sana. Y eso también parte de su buena salud y esto es lo que estamos consumiendo: algo sano y bien

[10] Se trató de una actividad organizada desde el Grupo de Trabajo Géneros y Ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural, transmitido en vivo por YouTube con motivo del 15 de octubre, Día Internacional de la Mujer Rural.

> ecológico. Nuestras mieles y así como eso infinidad de cosas les puedo decir". (Extracto de la exposición).

Me interesa reparar en el hecho de que estas expresiones se inscriben en el nivel de las epistemes, las cuales a su vez crean y son creadas por las propias prácticas concretas. Quizás sea parte del entrampado moderno en el que está inmersa la academia su tendencia a pensar que únicamente lo moderno produce teoría, y que en otros entornos solamente encontramos hechos o datos. En estos enclaves se produce teoría en torno a lo humano, en torno a la Tierra (*Pachamama*) y también en torno a la economía, la salud y otras tantas áreas centrales de la vida.

Estas ontologías relacionales (Escobar, 2015), que por supuesto ya han sido descritas en otras partes del mundo y actualmente forman parte de sentidos (g)locales de resistencia al capitalismo, también se asientan y (re)crean en este tipo de existencias locales, cotidianas y concretas. Debemos insistir en inscribirlas, resaltarlas y recordarlas también como parte del mundo contemporáneo, sin perjuicio de las capacidades monstruosas de daño que ha desarrolladoel sistema actual. Tal como han planteado varias feministas descoloniales, poscoloniales y feministas comunitarias, el patriarcado —entrelazado en la modernidad con el capitalismo, el colonialismo y el racismo— ha ido siempre en contra de la vida y sometiendo los cuerpos y el poder sexual y creativo de las mujeres, privilegiando las jerarquías, la violencia, la apropiación, la dominación y la fragmentación individualista (Cusicanqui, 2010; Paredes, 2017). Las ontologías contestatarias vuelven a traer al ser humano a su corporeidad, a su conexión con la naturaleza y con otros y otras humanos y humanas, y también con las capacidades humanas de cuidar, asombrarse, conmoverse y sensibilizarse frente al sufrimiento y la destrucción[11].

Por último, quiero reparar en la capacidad de agencia por parte de las mujeres campesinas también en lo que toca a las negociaciones con el campo académico, cuestiones que también se desprenden del vínculo construido con esta investigadora. Como señalaba anteriormente, las posibilidades de acceso a la información por parte de esta organización campesina, y en particular de las mujeres con quienes trabajo, dependen de la construcción de lazos previos

[11] Elaboro este manuscrito en 2025, en medio de noticias alarmantes de bombardeos, guerras y amenazas nucleares, y me pregunto hasta qué grado de insensibilidad es capaz de llegar esta forma civilizatoria que llamamos humanidad, y qué agudos y adelantados han estado siempre los llamados desde los pueblos y organizaciones que alertaban sobre el colapso social y el agotamiento del planeta para sostener este modo de vida (¿o de muerte?).

de cercanía y del requerimiento de que quien investiga viaje y participe en la vida de las comunidades locales, ya que descreen del conocimiento que se produce sobre ellos *sin haber estado allí*. Estas experiencias, sostengo, inciden también en el tipo de dato construido y consisten en formas políticas activas de injerencia también al nivel de los discursos académicos en torno a sus propios procesos.

Esto puedo atestiguarlo, en primer lugar, debido al impacto afectivo y corporal de la vivencia (Aschieri & Puglisi, 2010), lo cual me ha impulsado a desear profundizar en el modo de vida y las herramientas desplegadas por las mujeres campesinas, incidiendo de este modo en las preguntas, el diseño, los tiempos y la estrategia metodológica más amplia de mi etnografía. En segundo lugar, estas prácticas inciden en la implicación y compromiso obtenido por parte de quienes provienen de ámbitos académicos y en este caso también urbanos, promoviendo dicha emocionalidad durante los tiempos compartidos y los lazos de confianza establecidos durante las comidas, los *fogones* y *mateadas*, y el hecho de ser recibida en sus propios hogares. Estos modos de agencia fomentan mayores niveles de empatía y legitimación respecto del modo de vida campesino que las mujeres están activamente tratando de defender, siendo ellas conscientes de que no solamente están relatando, sino dando cuenta de su materialidad.

Lo espiritual es político: la sacralidad como forma de ontología política campesina y feminista

Un elemento central en la base del pensamiento que sustenta al antropoceno es la secularización de la vida a partir de la misma lógica dualista que pregona la superioridad del Hombre y separa lo humano (Universal) del resto de la vida, convertida en materia inerte (Noguera, 2004; Leff; 2007, Escobar, 2015; Cusicanqui, 2018). En este sentido, no es frecuente en las expresiones y formas occidentales de hacer política que la espiritualidad, la magia y la conexión con fuerzas trascendentales tengan un lugar central y validado como lo es, por el contrario, en aquellas de los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes.

Habitualmente las reuniones políticas del Movimiento Campesino de Santiago del Estero comienzan con un momento para *la mística*, presente también en otras organizaciones de la región como el MST de Brasil. Dado que cada vez que la presenciaba adoptaba un formato singular y diferente, le pregunté a las mujeres que la estaban llevando a cabo en una de las reuniones cómo la entendían ellas. Intentaron transmitirme que se trataba de una

instancia colectiva para conectarse con sus símbolos *desde otro lugar*, ya sea a través de canciones, palabras, bailes. No importa el medio a través del cual se llevaba a cabo, sino el tipo de conexión que se produce allí. Tampoco, según sus palabras, importaba específicamente cuáles de esos símbolos se elegían en ese momento especial por la persona encargada de llevarla a cabo, que va también rotando de reunión en reunión: "puede ser nuestra bandera, pero también nuestras semillas u hojas de algún árbol, lo que importa es que sea algo nuestro y tomarnos 5 o 10 minutos para encontrarnos con eso". En palabras textuales de una de ellas:

> "Me gusta la forma de explicarlo que tuvo una vez una de nuestras compañeras. Lo comparó con una estrella fugaz. Explicó que quizás estaba compuesta por algo de roca desintegrada que viajaba a mucha velocidad, polvo, no sé, otras cuestiones la materia. Bueno, eso es nuestra organización. Pero la magia, lo que sentimos al contemplarla, lo que nos convoca a quedarnos mirando el cielo, eso es la mística". (Fragmento de entrevista, abril de 2024).

Este modo de buscar el contacto y el entendimiento desde un lugar no racional como forma consciente de hacer política es —sostengo— una forma de disputar ontológicamente a la modernidad capitalista. Algo de esto describí en un trabajo previo, a partir de los pronunciamientos de una de las referentas en un encuentro de los feminismos populares latinoamericanos, que se realizó en Argentina durante 2022. En este discurso, también resultaron ejes centrales los saberes, motivaciones y *fuerzas* provenientes de sus vínculos espirituales con el territorio, pensado como un agente y no como algo externo a ellas mismas: "a nosotras las fuerzas nos las da la Naturaleza", sostenía enfáticamente una de ellas (Pena, 2023).

Estas narrativas, de este modo, se distancian de la narrativa moderna que invisibiliza los fundamentos relacionales de la existencia (Wynter, 2015), concibiendo a estos mismos territorios exclusivamente como recursos a explotar para el rendimiento económico y a sus poblaciones locales (humanas y no humanas) como obstáculos a erradicar —ya sea mediante desmontes, fungicidas y plaguicidas para combatir hongos e insectos o expulsiones de tierras para combatir a las formas de vida humana que no se convierten en un rédito material. Se trata, por lo tanto, de epistemes que plantean otras formas de estar en el mundo con diferentes consecuencias materiales, en consonancia con otras expresiones de pueblos indígenas tales como la denuncia de un actual *terricidio*, planteado por las activistas mapuche del sur de Argentina. Se trata de posturas que poseen horizontes ampliatorios (en el sentido de que

trascienden los conflictos puntuales desde los cuales emergen) desafiando la concepción de lo humano y reintegrando los sentimientos, la intuición y lo sagrado olvidado por el pensamiento cartesiano. Tal como ha señalado Plumwood (2002; 2006) la episteme racionalista, patriarcal, capitalista y todos sus centrismos han confluido en sostener un mundo de jerarquías y formas de dominación, explicados desde una supuesta racionalidad que sólo sirve de soporte ideológico al poder. Estas otras formas de existencia que se reivindican en comunidades y movimientos dispersos en las ruralidades y territorios anti capitalistas o "post antropocénicos" también han logrado construir narrativas globales. Tal es así que es posible inscribir ontologías políticas de resistencia como las propias del movimiento campesino (más específicamente desde las mujeres) en el conjunto de ontologías relacionales que (re)integran la vida social humana a una red de relaciones ecológicas de interdependencia. Estas ontologías, ni más ni menos, oponen al poder destructivo del antropoceno, faloceno o capitaloceno sus propias éticas de vida superadoras.

Reflexiones Finales (para imaginar futuros)

En este trabajo opté por recuperar algunas reflexiones provenientes del trabajo etnográfico con mujeres campesino-indígenas en Santiago del Estero, Argentina, en el contexto de una organización de defensa territorial que ha construido su identidad en contraposición al extractivismo, manifestado en la zona mediante el auge de la agroindustria. Planteo que las ontologías políticas construidas en este enclave forman parte de las (re)emergencias (g)locales que desafían al antropoceno partir de reconstruir la interdependencia o relacionalidad del ser humano con el resto de las relaciones ecológicas, incluyendo vínculos espirituales y trascendentales. No se trata de la pervivenciade modos pre-capitalistas que pretendo especializar o romantizar. Lejos de ello —oponiéndome a ese tipo miradas— propuse un enfoque procesual y relacional que privilegia la agencia y el rol político, pedagógico y epistémico activo de las mujeres que llevan adelante su propio modo de activismo territorial y feminista en las geografías analizadas.

En esta clave, presenté las acciones cotidianas llevadas a cabo por mujeres de algunas de las comunidades que tuve oportunidad de conocer, analizando su accionar pedagógico y discursividad en la escuela de agroecología del MOCASE-VC, en sus manifestaciones públicas y el en vínculo con la investigadora, pensando cruces entre todos estos niveles. Algunas de las

características clave de dichas praxis y epistemes pueden sistematizarse como:

> a) Recuperar concepciones de salud, alimentación y manejo ecológico a partir de criterios que permitan mantener el equilibrio y las posibilidades de recuperación de los cuerpos, organismos y entornos —frente al modelo destructivo del agro extractivismo;
> b) Privilegiar lo emocional y las formas no racionales de entendimiento (intuición, corporalidad, vivencia, afectividad, entre otras) —contraponiéndose al privilegio occidental de La Razón;
> c) Transmitir una ética de reciprocidad y cuidado que incluye tanto a la comunidad social (en este caso el colectivo campesino) como al territorio (suelos, animales, plantas, el agua, el monte, etc.) —frente al individualismo y la búsqueda del progreso individual;
> d) Favorecer la perspectiva relacional —en oposición a la fragmentación y de laproducción activa de la no relacionalidad modernas.

También propongo ampliar este listado a partir de la lectura de los desarrollos desplegados previamente. Sugiero pensar estas prácticas como ontologías que, a la vez que recuperan saberes, tradiciones y concepciones ancestrales locales, se (re)crean como formas contemporáneas y "post antropocénicas" que se suman a la pluralidad de voces que denuncian los límites del actual modelo. Me interesa contribuir a abrir el pensamiento desde una mirada feminista que contempla, en este caso, a las mujeres campesinas santiagueñas como sujetas claves, con sus herramientas epistemológicas y políticas, para enfrentar la crisis actual.

Bibliografía

Abu-Lughod, L. (1990). Can There Be a Feminist Ethnography? *Women & Performance: A Journal of Feminist Theory*, 5(1), 7–27. https://doi.org/10.1080/07407709008571138

Agarwal, B. (2000). Conceptualising environmental collective action: why gender matters. *Cambridge Journal of Economics*, *24*(3), 283–310. https://doi.org/10.1093/cje/24.3.283

Aschieri, P., & Puglisi, R. C. (2010). Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo. Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales. En S.

Citro (Ed.), *Cuerpos plurales. Ensayos antropológicos de y desde los cuerpos* (pp. 127–148). Biblos.

Barbetta, P. (2012). Ecologías de los saberes campesinos: más allá del epistemicidio de la ciencia moderna. In *Reflexiones a partir del caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero Vía Campesina* (1ra ed.). CLACSO.

Barbetta, P. (2010). En los bordes de lo jurídico: campesinos y justicia en Santiago del Estero. *Cuadernos de antropología social*, (32), 121-146. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2010000200007&lng=es&tlng=es

Biset, E. (2021). ¿Qué es una ontología política? *Revista Internacional De Pensamiento Político*, *15*, 323–346. https://doi.org/10.46661/revintpensampolit.5613

Braidotti, R. (2022). *Feminismo posthumano* (2da ed). Gedisa Editorial.

Brand, U. y Wissen, M. (2021). *Modo de Vida Imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo* (1ra ed.). Tinta Limón.

Cabnal, L. (2012. *Feminismos Diversos: el Feminismo Comunitario*. Acsur-Las Segovias.

Carbonelli, M., y Giménez Béliveau, V. (2021). Body and activism in contemporary Argentina. Revista mexicana de sociología, 83(4), 987-1020. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032021000400987&script=sci_abstract&tlng=en

Cruz Hernández, T. (2019). Mujeres, cuerpos y territorios. Entre la defensa y la desposesión. *En*: Cruz, D. T. y Bayón Giménez. M, (coords.) *Cuerpos, territorios y feminismos* (pp. 45-62) (1ra ed.). Ediciones Abya Yala y Ediciones Bajo Tierra.

Cusicanqui, S. R. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. *Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

Cusicanqui, S. R. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.

De Dios, R. (2010). Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente. En Vommaro, P. y Pereyra, (comps.). *Movimientos sociales y derechos humanos en Argentina*, (pp. 25–46) (1ra ed.). CICCUS.

Desmarais, A. (2007). *La Vía Campesina. Globalization and the power of peasants* (1ra ed.). Fernwood Publishing; Pluto Press.

Durand, P. (2006). *Desarrollo rural y Organización Campesina en Argentina. El caso del Movimiento Campesino de Santiago del*

Estero. Tesis Doctorado [Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires].

Dyck, I. (2005). Feminist geography, the 'everyday', and local-global relations: hidden spaces of place-making. *The Canadian Geographer, 3*(49), 233–243. 10.1111/j.0008-3658.2005.00092.x.

Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". *Cuadernos de antropología social*, *41*, 25-38, Escobar, A. (2012) Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de antropología social*, *21*, 23-62. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83824463002

Escobar, A., Osteweil, M. y Sharma, K. (2024). *Relacionalidad: Una Política Emergente De La Vida Más Allá De Lo Humano* (2da ed.). Tinta Limón.

Fonow, M. y Cook. J. (2005). Feminist Methodology: New applications in the academy and public

policy. *Signs*, *30*, 40, 2211-2236. https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/428417.

Fonzo Bolañez, C. y Parnás, M. (2022). La estructura agraria y social de Santiago del Estero en las últimas décadas frente a la expansión de los agronegocios. *Cifra*, s/n, 1-30. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/211244.

Giraldo, O. y Rosset, P. (2021). Principios sociales de las agroecologías emancipadoras. *Desenvolvimento e meio ambiente*, *58*, 708–732. https://doi.org/10.5380/dma.v58i0.77785.

Giraldo, O. y Rosset, P. (2017) Agroecology as a territory in dispute: between institutionality and social movements". *The Journal of Peasant Studies*, *3*, 45, 545–564. https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1353496.

Gregorio Gil, C. (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina

antropológica. *AIBR*, *1*, 22-39. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1704202

Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. (1ra ed.). Siglo XXI.

Haesbaert, R. (2020). Do corpo-terrtitório ao territorio-corpo (da terra): contribuições decolo-niais. *GEOgraphi*a, *48*, 22, 75-90. https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2020.v22i48.a43100.

Haraway, D. (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthultceno.* (3ra ed.) Consonni,

Harvey, D. (2021). *Espacios del Capitalismo Global.* (3ra ed.). Akal.

Jenkins, K. (2017). Women anti-mining activists: narratives of everyday resistance in the Andes: staying put and carrying on in Peru and Ecuador. *Gender, Place and Culture*, *10*, 24, 1441–1459. https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1387102.

Leff, E. (2019). *Ecología Política. De la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida*. (1ra ed.). Siglo XXI.

Leff, E. (2014) *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. (1ra ed.). Siglo XXI

Leff, E. (2009). Complexidade, racionalidade ambiental e diálogo de saberes. *Educação & Realidade*, *3*, 34, 17–24. https://seer.ufrgs.br/index.php/educacaoerealidade/article/view/9515

Leff, E. (2007) *Aventuras de la epistemología ambiental. De la articulación de ciencias al diálogo de saberes.* (1ra ed.). Siglo XXI de España Editores.

Mançano Fernandes, B. (2012). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais". *Revista Nera*, *6*, 8, 14–34. https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/1460.

Michi, N. (2010) *Movimientos Campesinos y Educación. El Movimiento Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC*. (1ra ed.). El Colectivo.

Noguera, P. (2004). *El reencantamiento del mundo*. Manizales, Instituto de Estudios Ambientales. (1ra ed.). IDEA.

Paredes, J. (2017). *Hilando Fino, desde el feminismo comunitario.* (1ra ed.). Comunidad Mujeres Creando.

Paz, R. y Jara, C. (2020). Danzando en el tiempo: Transformaciones agrarias y persistencia del campesinado en Argentina. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, *110*, 21–38. https://erlacs.org/articles/10.32992/erlacs.10520.

Pena, M. (2025). Mujeres campesinas de la agroecología popular ¿una praxis emancipadora?: la experiencia del MOCASE – Vía Campesina. *Astrolabio*, *34*, 308-335. https://doi.org/10.55441/1668.7515.n34.43047

Pena, M. (2023). Del territorio al feminismo y del feminismo al territorio: las mujeres campesinas de Argentina en el Segundo Foro Feminista Popular y Latinoamericano. *PUBLICAR – En*

Antropología y Ciencias Sociales, *34*, 76-96. https://publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/399.

Pena, M. (2022). Resistencias ambientales y feminismos territoriales frente al extractivismo agroindustrial en Argentina, ¿qué nos ha dejado la pandemia? *Revista de Estudios Sociales*, *80*, 1, 57-74. https://doi.org/10.7440/res80.2022.04

Pena, M. (2017a). Participación femenina en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Argentina). Reflexiones a partir de relatos de vida de integrantes históricas". *Revista Colombiana de Antropología*, *2*, 53, 115-139. https://doi.org/10.22380/2539472X.119..

Pena, M. (2017b). Las políticas de la vida cotidiana en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina, Argentina. *Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia*, *53*, 210-231. http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v32n53a12.

Plumwood, V. (2012). Decolonizing Relationships with Nature. En William, y Mulligan, M. (orgs.) *Decolonizing nature. Strategies for conservation in a post-colonial era*. (1ra ed.). Routledge.

Plumwood, V. (2006). The concept of a cultural landscape: Nature, culture and agency in the land. *Ethics and the Environment*, *2*, 11, 115-150. https://www.jstor.org/stable/40339126.

Plumwood, V. (2002). The politics of reason: Toward a feminist logic. En Falmarge, R. y Jass, M. (comps.) *Representing reason: Feminist theory and formal logic* (pp.1-44). (1ra ed.). Bloomsbury Publishing.

Rosset, P. y Altieri, M. (2017). *Agroecology: science and politics.* (1ra ed.). Fernwood Publishing.

Scott, J. 2008 [1986]. Everyday Forms of Peasant Resistance. *The Journal of Peasant Studies*, *2*, 13, 5–35. 10.1080/03066158608438289.

Svampa, M. (2019) *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias.* (1ra ed.). Bielefeld University Press.

Trentini, M. F. y Pérez, A. (2022). Territorios de cuidado. *Argumentos. Estudios Críticos De La Sociedad*, *97*, 1, 79-99. https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/202297-04. Consultado en octubre de 2023.

Ulloa, A. (2024). Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socioambientales. En Göbel, M., Góngora-Mera, M. y Ulloa, A.

(eds.), *Desigualdades socioambientales en América Latina*, (pp. 139-166). (1ra ed.). Universidad Nacional de Colombia/Ibero-Amerikanisches Institut.

Ulloa, A. (2020). Ecología Política Feminista latinoamericana. En De Luca Zuria, A., Fosado Centeno, E. y Velázquez Gutiérrez, M. (comps.). *Feminismo Socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina*, (pp. 75-104). (1ra ed.) Universidad Nacional Autónoma de México. https://doi.org/10.22201/crim.9786073034722e.2020.

Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, *45*, 123–139. 10.30578/nomadas.n45a8.

Zaragocin, S. (2017). Feminismo Decolonial y Buen Vivir. En Varea, S. y Zaragocin, S. (eds.) *Utopías Decoloniales*, (pp. 17-25, 2017). (1ra ed.). Editorial Pydlos.

Val, V.; Rosset, P.; Zamora, C.; Giraldo, O. y Rocheleau, D. (2019). Agroecology and La Vía Campesina I. The symbolic and material construction of agroecology through the dispositive of 'peasant–to–peasant' processes. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, *7*, 43, 872–894. 10.1080/21683565.2019.1600099.

Wynter, S. (2015). *On Being Human as a Praxis*. Duke University Press.